# NO JUZGUÉIS PARA QUE NO SEÁIS JUZGADOS

**Pastor: Juan José Pérez**
**Agosto 21, 2010**
**Iglesia Bautista de la Gracia**
**Santiago, República Dominicana**

*"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? !!Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen." Mateo 7:1-6*

## INTRODUCCIÓN

Después de haber visto 20 sermones incisivos y radicales en esta serie, enfocados en el corazón, tengo unas cuantas preguntas.

1. Cuando vimos *"El Carácter del Cristiano"* en Mateo 5:3-12, ¿Qué pasó por tu mente?
   - Tal vez pensaste en un hermano arrogante que nunca pide perdón y que de manso o humilde no tiene mucho.
   - Tal vez pensaste en tu padre, que nunca perdona y por tanto necesitaba escuchar eso de "bienaventurados los misericordiosos".
   - Tal vez pensaste en una hermana que nunca saluda y que por tanto necesita aprender a ser una pacificadora.

2. Cuando vimos *"La Influencia del Cristiano"* en Mateo 5:13-16, ¿Qué pensaste?
   - Tal vez pensaste en un joven universitario de la iglesia que habla, actúa, viste, camina y huele como el mundo y por tanto, no está siendo sal ni luz a los compañeros que le rodean.

3. Cuando vimos *"La Justicia del Cristiano"* en Mateo 5:17-48, ¿Qué pasó por tu mente?
   - Tal vez pensaste en los problemas con la ira injusta de tu esposo rencoroso.
   - Tal vez pensaste en los problemas de codicia de un hermano que te confesó que accede con a la pornografía.
   - Tal vez pensaste en un hermano que en asuntos laborales no ha sido veraz ni confiable; nunca cumple sus promesas porque siempre se apresura en proferir palabras.

4. Cuando vimos *"La Piedad del Cristiano"* en Mateo 6:1-18, ¿Qué pensaste?
   - Tal vez pensaste en un hermano que cuando echa sus ofrendas en la caja, mira a ambos lados para cerciorarse de que lo ven dando.
   - Tal vez pensaste en un hermano que usa palabras bonitas en la oración y levanta sus manos al cantar porque quiere llamar la atención y proyectar una imagen de piedad.
   - Tal vez pensaste en un hermano que cuando ayuna, sale a la calle demacrado para que los

demás vean que ayuna.

5. Cuando vimos *"La Ambición del Cristiano"* en Mateo 6:19-34, ¿Qué pasó por tu mente?
   - Tal vez pensaste en un hermano tacaño y codicioso que nunca da para el reino ni para los pobres.
   - Tal vez pensaste en un hermano ansioso por las cosas materiales y poco ansioso por servir en el reino.

Y todo lo dicho pudiera ser verdad. Pero permíteme hacerte otra pregunta más importante, ¿Cuanto de lo que se ha dicho en los primeros 20 sermones te lo has aplicado a ti mismo? ¿Es que simplemente has estado aplicando estas enseñanzas a otros? Si es así, posiblemente has caído en el mal que Jesús está denunciando en este próximo párrafo *(v.v. 1-6): "no juzguéis para que no seáis juzgados"*. Sobre el tema de juzgar a los demás, podemos percibir dos reacciones diferentes, las cuales muestran como el pecado perturba el equilibrio de nuestras facultades:

- Por un lado, tenemos aquellas personas que están demasiada dispuestas a juzgar.
- Por otro lado, tenemos aquellas personas que no están dispuestas a hacer juicios sobre cuestiones importantes.

Jesús enfrenta ambos grupos de personas en esta porción (Mateo 7:1-6)…

## I
## PRIMER GRUPO

Al primer grupo de personas, Jesús les dice clara y enfáticamente, *"No juzguéis"*. Estas palabras de Jesús son muy bien conocidas, pero además, muy mal comprendidas. Es por esta razón que es necesario ver primero lo que no significa para luego ver lo que significa.

a) Lo que no significa: No significa que tenemos que suspender nuestras facultades críticas hacia otras personas, a volvernos ciegos a sus faltas y a rehusarnos a discernir entre la verdad y el error. Fue Jesús mismo quien nos dice en el verso 6: *"No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen"*; también nos dice en el verso 15: *"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?" (v. 15)*. ¿Cómo poner en práctica esto si no puedo discernir quien es un falso profeta? ¿Cómo llegar a la conclusión de que son falsos profetas por medio de sus frutos a menos que usemos nuestro juicio crítico?

b) Lo que significa: ¿Qué significa entonces este juzgar? El verbo griego utilizado aquí puede querer decir varias cosas: discernir, juzgar judicialmente, ser contencioso, condenar, entre otras cosas. ¿A qué se refiere El Señor? Creo que las palabras de Jesús en el verso 3 arrojan luz al respecto: *"¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?"*. Al parecer, Jesús está hablando de personas que tienen un espíritu hipercrítico, personas que les encanta afilar sus flechas o sobar sus escopetas, identificar su objetivo (en este caso defectos y errores insignificantes en otros hermanos) para luego cazarlos como francotiradores o como aviones de guerra, que andan con una mira infrarroja buscando

derribar a otros. Se trata de personas que tienen una satisfacción maliciosa y maligna de encontrar faltas y defectos en otros, ya sea de hechos o de intenciones. John Stott comenta que esta persona descrita por Jesús es un descubridor de faltas; uno que se esfuerza activamente y disfruta buscar fallas en otros. Para ilustrar, se trata de lo que conocemos como el síndrome del punto negro, es decir, aquellas personas que sufren de ignorar la pared blanca de virtudes, pero les encanta identificar y buscar el punto negro en los demás.

Pero como en casi toda enfermedad, este espíritu hipercrítico que hemos descrito no es más que un signo y un síntoma de una enfermedad menos visible. Me explico, podemos decir que las náuseas son un síntoma y el vómito un signo, pero el diagnóstico podría ser una infección o una indigestión. De igual manera, este espíritu hipercrítico es sólo la manifestación visible de algo más interno, a saber, hipocresía: *"hipócrita" (v. 5)*. ¿En qué se manifiesta esta hipocresía?

1. En que esta persona no quiere usar consigo la misma regla que usa con otros: *"con la medida con que medís, os será medido"* (v. 2). Cuando se trata de otros, disfruta usar una regla en metros, pero cuando se trata de sí mismo, exige que se use una vara en milímetros y por lo tanto, el juicio no es justo. Dicho de manera aplicada, cuando se trata de otros, sólo quiere usar justicia, pero cuando se trata de sí mismo, quiere que se le trate con misericordia. El hipercrítico disfruta exagerar o aumentar con una lupa llamada hipocresía las faltas de los demás, pero no le gusta que usen dicha lupa consigo mismo. Es como el caso de la mujer chismosa y criticona que se quejaba de que en la iglesia no se mostraba amor. Y no se trata de que la paja no sea visible ni importante, sino que en comparación con la viga de madera, es insignificante.

2. En que se pretende estar interesado en el bien del hermano, cuando la realidad es que busca faltas en otros para cubrir las suyas propias: *"¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?" (v.v. 3-4)*. Recuerdo en mis años de bachillerato. Yo tenía una especialidad en poner sobrenombres. Tenía una lista de todos los estudiantes de mi clase y a cada uno le ponía uno. Pero, ¿Cuál era la verdad? No era creatividad, sino inseguridad. Me sentía inseguro debido a mi textura física (era bien delgado) y cubría eso con el manto de la creatividad y el buen sentido del humor. Con esto de juzgar a los demás pasa algo parecido, pues la idea de buscar faltas en otros tiene como objeto cubrir las propias y encumbrarse moralmente. Es el complejo de los cangrejos, unos bajan a otros para subirse ellos mismos. Sobre esto dice Jerry Bridges: "*el pecado de juzgar a los demás es un de los más sutiles, ya que con frecuencia es disfrazado con el deseo de que se haga lo correcto*".

3. En que realmente no hay mucho interés en la verdad. Si realmente lo que le interesa es la verdad, entonces primero se juzgaría a sí misma, quitaría la viga de su propio ojo, es decir, tendría cuidado de sí mismo para entonces hacer todo lo necesario para quitar la viga de su propio ojo: *"¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano" (v. 5)*. Y por no tener real interés en la verdad, estas personas terminan poniendo el prejuicio antes que el principio.

Un ejemplo negativo de todo esto lo tenemos en David cuando fue enfrentado por Natán con la parábola del rico propietario que decidió robar la oveja de su vecino pobre (2 Samuel 12:1-7). De

algún modo, David, cegado por la viga de su ojo se enojó al escuchar de la paja en el ojo del rico propietario. No comprendió que al condenarlo de ese modo, David se estaba condenado a sí mismo.

En resumen, como ha dicho D.A. Carson, *"el problema parece ser entonces un problema de actitud, una malicia, donde lo que se dice puede ser verdad, pero donde el propósito no es edificar sino potenciar la propia reputación o degradar a la persona de quien se habla"*. Y es por esta razón, como ha expresado Strong: "*Juicios destructivos son la evidencia final de un estado de declive espiritual*". Lo que debemos hacer entonces es ser sinceros y aplicarnos una norma por lo menos igual o tan estricta como la que le aplicamos a otros.

Luego de denunciar este espíritu hipercrítico, Jesús da dos razones para evitarlo:

1. Porque al juzgar se establece la pauta para nuestro propio juicio: *"Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá" (v. 2).* Según el pasaje paralelo en Lucas 6:36-37, hay dos medidas para el juicio: la justicia y la misericordia. Se usará con nosotros la medida que usemos. Esto tiene a su vez dos perspectivas:

   - Por un lado, se establece la pauta para que otros juzguen. Los que se preocupan mucho por examinar e investigar a los otros, y hablan acerca de los más mínimos defectos que encuentran en ellos, se sorprenden a menudo cuando esas mismas personas son juzgadas por ellos. Pero la realidad es que si disfrutamos el ocupar el estrado, no debemos sorprendernos de encontrarnos en el banquillo de los acusados. Como ha dicho Carson, "los criticones invitan a los demás a criticarlos". Aquellos que tienen este espíritu hipercrítico, a menudo son criticados por otros. Y no sólo esto, sino que también son criticados con la misma severidad. ¿Cuál medida estás usando? La que suelas usar, será usada sobre ti. ¿Realmente queremos que se nos aplique el mismo estándar de justicia divino del mismo modo que tendemos a aplicarlo con otros?
   - Por otro lado, establecemos la pauta para que Dios nos juzgue. *Romanos 2:1: "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo"*. El pensamiento es similar a 5:7 y a 6:14-15, donde se nos exhorta a ser misericordiosos y perdonadores para alcanzar misericordia y ser perdonados por nuestro Padre. León Morris comenta al respecto: "*ser rápidos en juzgar a otros es invitar a Dios a ser rápido en juzgarnos a nosotros*".

2. Para que podamos desarrollar el verdadero discernimiento espiritual: *"¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano" (v.v. 3-5).* La imagen es la de alguien que lucha con la delicada operación de quitar una pequeña suciedad del ojo de un amigo, mientras un gran madero está en su propio ojo y obstaculiza su visión. Una de las cosas más irónicas con el hipercrítico es que después de todo, no tiene la capacidad de juzgar; le resulta imposible ser objetivo en su juicio crítico, pues su propia viga no le deja ver. Por tanto, la condición de la persona es tal, que es totalmente incapaz de ayudar a otros. ¿Queremos ayudar a otros con sus luchas, debilidades y pecados? Comencemos entonces por nuestras luchas, debilidades y pecados (Ejemplo problemas padres-hijos y el desbalance en el juicio). Cuando por la gracia de Dios la viga es quitada, entonces se está en las condiciones para sacar la paja del ojo del hermano *"con espíritu de mansedumbre"*,

considerándose a uno mismo (Gálatas 6:1).
¿Cómo enfrentar este espíritu hipercrítico?

1. Necesitamos una perspectiva correcta de nosotros mismos. Debemos enfrentarnos con sinceridad y admitir la verdad sobre nosotros mismos. Cuando contemplamos lo que pensamos, sentimos y hacemos cada día, caemos en cuenta de que necesitamos que Dios siga teniendo misericordia de nosotros.

2. Necesitamos una perspectiva correcta sobre los demás. Al igual que nosotros, ellos son pecadores justificados (Ej. de Deber y Mahanney). Por lo tanto, ellos, al igual que nosotros, necesitan también de la misericordia de Dios y de la nuestra.

3. Necesitamos una perspectiva correcta sobre Dios. Dios tiene las dos medidas: la de juicio, porque El es justo y la de misericordia, porque El es misericordioso. Con la que suelas medir, con esa serás medido.

   ¿Cómo obtener esa triple perspectiva? Eso solo se logra levantando nuestros ojos a la cruz. Preguntémonos: ¿Por qué fue clavado Jesús en la cruz? No fue a causa de nuestra bondad, sino de nuestra maldad; fueron nuestros pecados los que clavaron a Cristo en la cruz. Los clavos que clavaron a Cristo en la cruz salieron de nuestros propios bolsillos. Todos estamos en el mismo plano y en la misma condición cuando nos vemos bajo la sombra de la cruz, bajo la sombra de aquel mensaje, de que *"Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios"*. No sólo esto, es por la cruz y nuestra unión a ella por medio de la fe que Dios decide aplicar en nosotros la regla de la misericordia. Dios El Padre decidió aplicar la regla de la justicia a Su Hijo sobre la cruz, para aplicar sobre ti la regla de la misericordia y la gracia.

4. Necesitamos enfocarnos, no tanto en las debilidades de nuestros hermanos, sino en las evidencias de gracia en ellos. Cuando Jesús encontró a sus discípulos durmiendo en Getsemaní, cuando se supone que debían estar orando, no los condenó, sino que vio debajo de ese montón de escombros de debilidades evidencias de la gracia y la obra de Dios en ellos cuando dijo: *"el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil"* (Mateo 26:41).

## II
## SEGUNDO GRUPO

Alguien pregunta, "en conclusión señor predicador, ¿está prohibido todo tipo de juicio?". Es triste ver como el pecado perturba el equilibro de las facultades. Si no nos vamos a un extremo, entonces nos vamos al otro. Como se dijo en un inicio, Jesús no sólo enfrenta a los hipercríticos en este pasaje, sino también a personas que no están dispuestas a hacer juicios sobre cuestiones importantes. Pero este extremo también es dañino. Aunque Jesús nos exhorta a no ser hipercríticos, nunca nos dice que no discernamos. Hay una gran diferencia entre estas dos cosas. Una cosa es el espíritu hipercrítico que busca la paja en el ojo del hermano y condenar, otra cosa distinta es cultivar el discernimiento espiritual. Dos cosas podemos ver en el texto al respecto:

1. Por un lado, el no ser hipercrítico no nos exonera de nuestra responsabilidad fraternal.

Notemos que Jesús no nos prohíbe sacar la paja del ojo del hermano. Nos manda primero a sacar primero la viga de nuestro propio ojo para luego poder sacar la paja del ojo del hermano: *"Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano"*. Después de todo, una paja en un ojo es un cuerpo extraño, por lo general doloroso y a veces hasta peligroso. De hecho, la palabra griega traducida como "paja" se refiere a una astilla de madera que puede causar irritación en el ojo. Dejarlo ahí y no hacer ningún intento de quitarlo es falta de amor. De modo que, no es el enfrentar el pecado en nuestros hermanos lo que Jesús prohíbe, sino esa actitud hipócrita de querer corregir a otros sin habernos corregido a nosotros mismos.

¿Qué hacer entonces frente a esto? Si el oculista ve una astilla en el ojo del paciente, no la va a dejar, sino que la va a sacar; pero para esto necesita afecto, paciencia, calma y equilibrio. En términos espirituales, lo que Jesús exige de nosotros es que nos consideremos a nosotros mismos, lo que nos permitirá ser compasivos y estar concientes de los pecados propios, para que, lejos de condenar la persona, podamos ayudarla realmente.

2. Por otro lado, el no ser hipercríticos no nos exonera de nuestra responsabilidad de detectar a los falsos. Después de todo lo dicho en los primeros 5 versículos, Jesús da esta extraordinaria declaración *"no echéis lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos"*. ¿Qué es lo santo? ¿Qué son las perlas? ¿Qué son los perros y los cerdos?

   - Lo santo y las perlas se utilizan para referirse a asuntos de gran valor y representan la verdad. De hecho, en Mateo 13:44 tenemos a Jesús usando la frase *"perla preciosa"* para referirse al mensaje del reino.

   - Los perros y los cerdos se utilizan aquí para referirse a animales salvajes y agresivos. Los perros mencionados aquí no son esas agradables mascotas que mueven su cola cuando llegamos a la casa. Se trata de perros semi-salvajes que vagan por calles y colinas buscando comida. De manera similar, los cerdos que se mencionan aquí no sólo eran considerados inmundos por los judíos, sino que además, provenían del jabalí europeo y era capaz de cierta violencia. Por tanto, las palabras son usadas por Jesús de manera metafórica para referirse a cierto tipo de personas que reaccionan de manera agresiva a la verdad del evangelio y la pisotean con desprecio: *"No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen" (v. 6)*. Sobre esto comenta Calvino: "*los perros y los cerdos son nombres que Jesús utiliza para referirse a hombres disolutos, o a aquellos que no tienen temor de Dios ni verdadera devoción, sino a aquellos que, mediante demostraciones claras, han manifestado un endurecido desprecio hacia Dios, de modo que su enfermedad parece incurable*". Pero de manera más particular, entiendo que Jesús se refiere a falsos profetas y maestros como ejemplo de este tipo de personas. Primero, en el mismo contexto, unos versos más adelante, Jesús nos exhorta a ejercitar el discernimiento espiritual para identificar por los frutos a los falsos profetas y maestros (7:15-16). Además, estas dos metáforas son usadas en el Nuevo Testamento para referirse a falsos maestros. Ejemplo particular de esto lo tenemos en 2 Pedro 2:22, donde Pedro, para referirse a los falsos, dice: *"Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno" (2 Ped. 2:22).*

¿Cuál es el cuadro general? La imagen es la de un hombre que anda con un saco de perlas y salen a su encuentro perros salvajes y cerdos, en busca de comida. El hombre saca sus perlas y las esparce. Los animales salvajes, al no ser capaces de roer las duras perlas, rabiosos, se vuelven sobre el hombre y lo despedazan.

¿Qué quiere decir Jesús con todo esto? ¿Quiere decir Jesús con todo esto que no debemos predicar el evangelio a cierto tipo de personas? Bueno, de seguro que Jesús no nos está animando a adoptar la posición calvinista radical o hipercalvinista, que en ocasiones usa este texto como pretexto para no cumplir su labor de evangelismo y de misiones (Ej. de John Gill y William Carey). ¿Qué quiso decir entonces? Jesús quiere enseñarnos, como ha expresado el Dr. Lloyd Jones, a discernir entre persona y persona. Hay una clase de persona que es comparada a perros y a cerdos y que debido a su actitud agresiva, burlona y endurecida frente a la verdad, no debemos arrojar las perlas del evangelio ante ellos y exponerlas a burla. Quizás, una de las mejores ilustraciones sobre esta verdad la tenemos en Lucas 23. Cuando Pilato interrogó a Jesús, nuestro Señor contestó. Cuando lo examinó Herodes, que debía conocer mejor las cosas y que estaba guiado por una curiosidad morbosa y enfermiza y estaba buscando señales y maravillas, no le respondió nada. No le dirigió la palabra.

Alguien pregunta, ¿Qué hacer entonces frente a esta verdad?

- Ejercitarnos en el discernimiento por el estudio de la palabra y el estudio de las personas.
- Equilibrar esta verdad con la ya vista de amar a nuestros enemigos. A veces, lo que nuestras palabras no pueden hacer, nuestro testimonio lo hará. Puede que nuestra boca se cierre, pero la sal seguirá salando y la luz alumbrando cuando andamos según las bienaventuranzas (Ej. del estudiante de medicina).

Pero el punto en todo esto, y siguiendo la línea lógica que traemos desde el principio es lo siguiente: ¿Cómo podemos probar los espíritus identificar a los perros y cerdos, a los falsos profetas, si no ejercitamos nuestro juicio y el discernimiento espiritual? Tenemos que saber reconocer a los perros y a los cerdos para saber como actuar ante los mismos.

## CONCLUSIÓN

En Conclusión, Jesús nos exhorta a librarnos del hipercriticismo fariseo por un lado y de la ingenuidad indolente por el otro. Necesitamos la sinceridad que fluye del vernos bajo la sombra de la cruz para rechazar el hipercriticismo y necesitamos el discernimiento dado por Cristo a través de la verdad del evangelio de la cruz para detectar a los falsos maestros y falsas enseñanzas que nos alejen de la cruz.

**Amado amigo, te tengo una excelente noticia. Dios decidió aplastar a Su Hijo con la regla de la justicia para poder aplicar sobre ti la regla de la misericordia. Levanta tu mirada a la cruz y contempla a Jesús, clavado allí para dar vida eterna a todos los que le abrazan como Señor, Salvador y Tesoro.**